



unánimes

# Estudios bíblicos

## O: Carta a los Romanos

### 06.- No hay justo



unánimes

Estudios Bíblicos

O.06.- No hay justo

## 1. El texto

### Romanos 3:9-20

*¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado. Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.*

*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.*

*Veneno de víboras hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura.*

*Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz.*

*No hay temor de Dios delante de sus ojos».*

*Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.*

## 2. Introducción

El apóstol, después de elaborar dos argumentos muy sólidos, esto es, que los gentiles requieren justificación y que los judíos, que creían que la ley los salvaba, también requieren justificación; ahora concluye que nadie está salvo porque no hay justos sobre la tierra, ya sea entre los que tiene la ley, los judíos, o los que no la tienen, los gentiles. Preparémonos para estudiar la primera conclusión de la Carta a Romanos.

## 3. ¿Quiénes son mejores?

*¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?*

Estas palabras presentan problemas. Las interpretaciones varían mucho. El significado: “¿Sobresalimos?” o “¿Somos nosotros mejores?” es el que mejor cuadra con el presente contexto, visto que la posición tanto de los gentiles como de los judíos, una posición sin duda muy deplorable, ya ha sido descrita. La próxima pregunta es: “¿Qué significa nosotros?” Según lo entienden muchos traductores e intérpretes, el significado es: “Nosotros los judíos”. Pero esta posición es vulnerable, veamos:



- a. El apóstol ya ha indicado y lo ha hecho en bastante detalle, que los judíos no son mejores que los gentiles. ¿Por qué, entonces, necesitaría él volver de nuevo a este tema?
- b. Pablo se ha estado refiriendo al judío (o judíos) en tercera persona y lo volverá a hacer más adelante en la carta. Él se ha estado dirigiendo al judío típico, utilizando la segunda persona. En toda la sección anterior él nunca se ha identificado con los judíos. Nunca ha dicho: “Nosotros los judíos”. ¿Qué buena razón hay para suponer que él lo hace aquí en este texto?

Además, es probable que él no quiera decir: “En comparación con otros ¿tienen los judíos algunas ventajas o privilegios externos?”, porque sobre este tema él ya se ha explayado bastante. El presente contexto indica que la referencia ahora apunta a una posición superior ante Dios. Por consiguiente, el verdadero significado debe ser: “¿Sobresalimos nosotros, yo Pablo, y ustedes, creyentes en Roma?” O, si lo toma más ampliamente: “¿Sobresalimos nosotros, creyentes en Cristo (en general)? ¿Somos mejores que otra gente? ¿Tenemos una posición superior ante Dios?” El sentido puede ser, en consecuencia, “¿Nos destacamos?”, “¿Somos nosotros mejores?” El significado total, justificable también desde el punto de vista etimológico, bien puede ser: “¿Tenemos alguna prioridad?” En el contexto presente vendría a significar: “Ante los ojos de Dios, ¿tenemos una posición superior de justicia?” O, más simplemente, “¿Somos nosotros mejores?”

#### **4. Pablo mismo contesta**

*¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado.*

El “de ninguna manera” de Pablo es decisivo. No cabe duda que él ha demostrado que los judíos son pecadores y que como tales están bajo sentencia de condena. Él también ha probado lo mismo con respecto a los griegos o gentiles. Por consiguiente, toda la especie humana es condenable ante Dios. Esto quiere decir, por lo tanto, que básicamente el mismo principio le es aplicable al apóstol mismo y a todos aquellos que sirven al Señor con él, ya que también ellos pertenecen a esta especie humana agobiada, cargada de culpa. Por naturaleza todos estamos bajo (el poder del) pecado.

#### **5. El Antiguo Testamento como argumento comprobatorio**

*Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.*

*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.*

*Veneno de víboras hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargu-*

*ra.*

*Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz.*

*No hay temor de Dios delante de sus ojos».*

Como comprobación adicional del cargo de que “tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado”, el apóstol, en una forma a la vez artística y convincente, introduce una serie de pasajes del Antiguo Testamento. Si él ha tomado este modo de argumentación de los rabinos, esto es algo que ciertamente no puede ser tenido en su contra. Lo cierto es que el material que él cita es pertinente, bien escogido, e inspirado. Las citas no son todas ad verbum (literales), pero son todas ad sensum (según el significado).

La mayor parte del material citado proviene, en gran medida, de los Salmos, aunque los Profetas (Isaías) y los Escritos (Eclesiastés) también están representados. ¿No indica esto que Pablo consideraba como inspirados no sólo los libros históricos sino también los poéticos y proféticos del Antiguo Testamento?

Pasando ahora al contenido material de esta cadena de pruebas, notamos que la estrofa inicial dice así:

### **5.1. La primera cita**

*Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.*

*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

Es evidente que el argumento que busca demostrar la universalidad del pecado va llegando a su clímax. La primera estrofa ya demuestra que Pablo no está describiendo a esta o aquella raza o clase de gente en particular, sino a la humanidad en general.

El cuadro que pinta es lúgubre: no hay ningún justo; de hecho, nadie entiende su deplorable condición. Y ni siquiera hay alguien que aun trate de entender, que busque a Dios, Fuente de toda sabiduría y conocimiento. ¿Pero no hay ninguna excepción? Pablo contesta: “No hay nadie ... nadie ... nadie ... ni siquiera uno”.

Él hace todo esto más enfático aún al insertar entre las cinco afirmaciones negativas una positiva: “*Todos se desviaron*” (de Dios y de su ley), etc. ¿No es este “todos” un eco de aquél del texto anterior (“tanto los judíos como los griegos están todos bajo el poder del pecado”)?

## 5.2. Los datos particulares

*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan.*

*Veneno de víboras hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura.*

Para que su argumento sea convincente el apóstol ahora descende a datos particulares. El habla de la malvada garganta (voz), lengua, labios, boca:

Debemos tener en mente que Pablo intenta demostrar que por naturaleza toda la gente, sin excepción, está bajo el poder del pecado. Para hacerlo, ¿qué tipo específico de pecaminosidad elegirá como ilustración? ¿Recordará él a sus oyentes o lectores la gruesa inmoralidad que distinguía al mundo pagano? No lo hará, ya que en tal caso más de un judío y quizá este o aquel gentil podrían objetar, diciendo: “¡Pero yo, entre otros, no soy culpable!”

Guiado por el Espíritu Santo, el apóstol sabiamente elige el pecado de la lengua para ilustrar la universalidad de la pecaminosidad humana, porque con respecto a este mal, ¿quién puede decir: “No soy culpable”

Dado que un árbol es conocido por sus frutos y un hombre por sus obras, Pablo enfatiza la depravación de la garganta perversa mostrando como opera. Tomando citas del libro de los Salmos en el capítulo 5, él describe la garganta como un “sepulcro abierto”. Probablemente él está pensando en un monstruo enorme y cruel, presto a devorar a sus víctimas; sí, aun a devorarlos sin que se den cuenta. En el plano humano esta destrucción hasta puede llevarse a cabo por medio de la lisonja.

La frase final de este texto “*Veneno de víboras hay debajo de sus labios*” es una cita exacta de la versión del capítulo 140 del libro de los salmos, registrada así en la Septuaginta (LXX), versión del Antiguo Testamento traducida del hebreo antiguo al griego.

El énfasis recae una vez más en el modo pérfido en que la gente, actuando a partir de motivos que están fuera de la esfera de la gracia soberana de Dios, trata de destruir a sus futuras víctimas. Sus palabras pueden ser muy lisonjeras, pero ¡cuidado! no se puede confiar en quienes las dicen. Se asemejan a serpientes que “bajo sus labios”, en la base de sus colmillos, están equipados con sacos llenos de veneno mortal.

Siguiendo aún en el mismo filón, es decir, enfatizando la naturaleza engañosa del

habla humana, la “cadena” continúa con una cita tomada del capítulo 10 de los Salmos: “*su boca está llena de maldición y de amargura.*”. En el salmo del cual se citan estas palabras el contexto enfatiza de nuevo y muy definidamente la manera traidora en la cual una persona tratará a veces de “usar” y abusar de su prójimo. Verdaderamente, ¡engañoso es el corazón del hombre!

La referencia a “maldiciones y amargura” bien puede significar que en el proceso de intentar engañar a su prójimo la gente a veces se perjurará; es decir, pronunciará amargas maldiciones sobre sí misma, las que supuestamente se desplomarán sobre ellos si lo que dicen resulta no ser cierto.

Por ejemplo, un comerciante le dirá a un posible cliente: “Que me muera aquí mismo si no he pagado más por este artículo de lo que le estoy pidiendo por él”. Es claro que al expresar este deseo él no es sincero.

### 5.3. La conducta de los hombres

*Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz.*

*No hay temor de Dios delante de sus ojos*

Dado que la segunda estrofa se ocupaba del habla de los hombres, es lógico que la última, en sus primeros tres renglones, describa la vida y la conducta de los hombres, sus acciones.

Una larga y continua serie de guerras y asesinatos demuestra que los primeros tres renglones de esta estrofa final son tan ciertos hoy como en los días de Isaías.

#### **Isaías 59:7-8**

*Sus pies corren al mal,*

*se apresuran para derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.*

*No conocieron camino de paz ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; nadie que por ellas camine conocerá paz.*

La degradación y la miseria causadas por estas explosiones de la ira humana son evidentes en todas partes. La razón básica de esta deplorable situación está expresada en el último renglón: “*No hay temor de Dios delante de sus ojos*” tomado de Salmos 36. La acción consistente del temor de Dios en los corazones humanos hubiese causado un ansia por la reconciliación del hombre con Dios y con su prójimo.

## 6. Las obras de la Ley

*Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.*

La conclusión de esta sección se encuentra en los últimos versículos citados. Visto que en la precedente serie de citas el apóstol nunca ha tomado una cita del decálogo (los diez mandamientos) ni aun del pentateuco (La Ley, la Torah), sino solamente de los Salmos, Profetas y Escritos, es claro que el término “la ley” debe referirse al “tanakh” o “tanaj” como unidad, que es el conjunto de los 39 libros de la Biblia hebrea. Constituye, aquello que los cristianos denominamos “Antiguo Testamento”. El acrónimo Tanaj son las tres letras iniciales hebreas de cada una de las tres partes que lo componen, a saber:

La Torá (תּוֹרָה), ‘Instrucción’ o ‘Ley’

Los Nevi'im (נְבִיאִים), ‘Profetas’

Los Ketuvim (כְּתוּבִים), ‘Escritos’

En lo referente a la frase “*los que están bajo la Ley*” hay una gran diferencia de interpretación. Aquí describimos cuales:

- a. Los judíos.
- b. Todos aquellos que tienen el Antiguo Testamento, incluyendo a los creyentes en Roma. Este punto de vista es expresado por algunos comentaristas quienes correctamente enfatizan que Pablo no sólo está escribiendo a judíos, sino a romanos cristianos.
- c. Todos, todo el mundo.
- d. Todos, pero con una aplicación especial a los judíos.

Creemos que c.—todos, todo el mundo—es la que más adecuadamente expresa lo que Pablo tenía en mente. Es cierto que la frase “*los que están bajo la Ley*” podría llevarnos a pensar únicamente en los judíos. Sin embargo, ¿no tiene la ley, la Palabra de Dios, un mensaje para todos? ¿Y no tiene autoridad sobre todos y una demanda a todos, sean creyentes o incrédulos? ¿Y no tiene que ver con todos, sin excepción, ya sean judíos o gentiles de raza o etnia?

### 6.1. La comparecencia al juicio

*... para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios...*

Las palabras deben ser interpretadas a la luz de su contexto. Siendo consecuentes con el texto anterior, es evidente que el apóstol ya no está pensando exclusivamente en gentiles o en judíos. No, él está resumiendo su argumento, combinando las conclusiones a las cuales ha llegado en relación con los gentiles, con los judíos, con to-

dos, incluyendo aun a los creyentes, tomando a todos éstos como son por naturaleza. El repite el veredicto expresado anteriormente.

La figura utilizada es dramática, atemorizadora, inolvidable. Todos están de pie frente a Dios, el Juez. Los registros son leídos y es como si uno a uno lo acusados recibieran una oportunidad de contestar las acusaciones que se les hace. Sin embargo, una vez expuesta su culpa, no tienen respuesta. Sus bocas quedan silenciadas, taponadas.

## 6.2. Y Pablo concluye

*...porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.*

En una fraseología algo diferente se reproduce aquí el pensamiento del libro de los Salmos:

### **Salmos 143:2**

*No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.*

El argumento de Pablo es irrefutable. Por las obras de la ley nadie puede ser justificado jamás ante los ojos de Dios. ¿Por qué no? Consideremos por un momento, lo que la ley demanda. Nada menos que esto, que una persona ame a Dios “con todo” su corazón, alma, mente y fuerza, y que ame a su prójimo como se ama a sí mismo. El apóstol ha demostrado que es exactamente este amor que está ausente tanto de parte del gentil como del judío. Él ha dejado claro que toda persona está condenada ante Dios. La persona queda condenada por sus pecados de comisión, pero también a causa de sus pecados de omisión, no sólo por sus pecados expuestos y públicos sino también por el mal que comete en secreto. Él es maldito ante los ojos de Dios no sólo por lo que dice y hace, sino aun por lo que es; es decir, debido a su estado como pecador.

Teniendo todo esto en cuenta, solamente una conclusión es posible. El hombre está perdido, perdido, perdido. Su condición es de total desesperanza y desolación. Y la ley, con su demanda de nada menos que la perfección moral y espiritual, un estado al cual el hombre por su propio poder nunca puede llegar, crea en él un horrendo y mortificante sentido de pecado; de allí, un presentimiento de perdición, total y eterno.